

La casa donde viviste

Pablo Emilio Cárdenas

Material perteneciente a LUA MONCADA

©Derechos reservados 2020

Instagram:@luamoncada



www.librumeditorial.com

LA CASA DONDE VIVISTE

Pablo Emilio Cárdenas



EL LOBEY
poesía
Islas Canarias

LA CASA DONDE VIVISTE

Pablo Emilio Cárdenas



La casa donde viviste - Luis Moncada Cárdenas

© Luis Moncada Cárdenas
El Lobey ediciones
CIF: 38 689 576
c/ San Roque, 4
Los Cristianos. 38650
Tenerife. Islas Canarias

Maquetación editorial: Georgia Delena
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: xxx
Depósito Legal: xxxx

Primera edición: marzo 2020
Edición al cuidado de Alberto Linares

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpre-
sión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción,
ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien
sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido
como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o
grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de
información y recuperación, sin el permiso anticipado y por es-
crito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

Para qué escribir.....	7
PRÓLOGOS.....	9
La casa donde viviste.....	11
Diario con Julio.....	121

Para qué escribir

La persona ante la vida y nuestras conductas, la tentativa de acercarme a la belleza y la manifestación del afecto en todos sus sentidos son temas que me interesan y me conmueven. Escribo, para mal o para bien, para descargar el sentido de la respiración humana. Soy un fiasco, pero trato de hundirme en los profundos cauces de la belleza y la realidad.

El drama del instante, su espesura, la incontinencia de los hechos. El reflejo de la de música.

Así pues, recopiló en este libro una serie de textos escritos entre 2005 y 2017, en los que abordó el tema de los lugares, la familia y la vida misma. De ahí salieron al principio dos proyectos titulados No es la lluvia la culpable y Acaso el invierno o el verano. Y podría decirse que, ahora, se resumen en un solo volumen ambos libros, donde se repite la forma de escribir como consecuencia de la vida y sus implicaciones.

El libro comienza con poemas sueltos a manera de introito, para después desarrollarse, sin capítulos, en dos corpus que se alternan: Islas y Nostalgias, y cuya escritura bordea hechos concernientes la cotidianidad. Y a manera de epílogo, están unos textos de 2017, escritos mientras acompañaba a mi hijo Julio hasta su muerte.

La tierra andina venezolana y las Islas Canarias, donde vivo mis estremecimientos. Personas entremezcladas y razones para continuar la aventura humana.

Pablo Emilio Cárdenas
(Luis Moncada)

PRÓLOGOS

La vida es una
Espera,
Una espera
Y una pregunta
Eterna...

La casa donde viviste

I

COMPañÍA

Vuelve la
Normalidad
A mi propio

Terrible caos

Allí donde anida
Mi corazón desbloqueado
Por toda
La gente que me
Acompaña

Que se apiña a mi lado
Para salvarme
Para quererme

La luna en su retiro
A otra fase mayor
Me recuerda
El sonido callado
De Pachelbel



PÁJAROS

Un pájaro me
Ronda
La cabeza
Justo como un adagio

Breve, terrenal

Terminal

Para arreglarme
Las historias



ELEGÍA A LA MIRADA

No estoy lento
Ni mudo
Más bien corro,
Hacia allá...
Más allá

Rápido
Como Montale,

Pero sin su emocionado
Encuentro
De la poética
Del aire y
Llamaradas

IV

NOSTALGIAS 1

ALIENTOS

Voy hacia ti
Mi veloz ángel
Sin alas y
Con dolores

A la presunción
De tu hombro
Altivo y delicado

Como Aquiles Nazoa
Agrandando el aliento
Y sus afectos
O Pamuk
Cantándole a su adorada
Estambul

V

SIERRA NEVADA

Aromas de café
Se expanden en la
Sierra de Mérida

Donde siempre te veo
Jubilosa a mi costado
Entre árboles
Y nieblas
En la profundidad
Del verde

Allí justo.
Sentí cardiopatía,
Descolocado
Y sin freno los galopes

VI

AMANECER

Claros
Sobre oscuros

Toda el alba
Con esa curiosa combinación
De luz sanguinolenta

Y qué curiosa
Mi vida
De pequeñas derrotas
Cuando miro
Esas luces
Triangulares
Que se asoman

VII

ISLAS 1

HERIDAS

*Y el mar, se abrió paso en la tierra hasta
lograr la identidad total.*

SEAMUS HEANEY

Cuánto tiempo
Con la camisa rota,
Un hueco en el estómago,
Otro en
El sentimiento.

Un grito,
Un alarido y
Esta herida húmeda
Abierta.

El húmero desnudo.

¡Qué voy hacer,
Señor,
De este día
Despedida de inviernos!

No escapan
Los hombres más sencillos,

Para vivir la historia
Hasta los tuétanos.
Se van a
Lo profundo.

VIII

BRISAS

La totalidad
En todos.

La causa,
la verdad
Y el verso hecho
De carne,
En esta sequedad
Que nos
Produce el verano.
Siempre este
Calor de fuego
Nos devuelve a
La mar,
El líquido que somos:
Aire, tierra, agua,
Ríos.

XIX

DIALÉCTICA

La vida adentro discurre
Entre una y
Otra circunstancia
Y cielos despejados
Ahora que es julio
-como mi hijo-
Y las salamandras salen
Por la luminosidad,
Como Pablo,
Mi otredad,
Mi otro hijo
Lleno de relámpagos
Y verbos

Esta es mi radicalidad
Ahora
Que estoy
Maravillado de Sol
Y la Luna aparece
A las 8 p. m.
Solitaria,
Todavía
La claridad
Del día,
Pero inconfundible

En su máxima
Poética

¿Qué clama
Mi corazón
De desharrapado?

X

LUNÁTICO

Este viaje
Circunstancial
Nocturno
Al norte de la isla
Después de pasar
Por Los Cristianos

Aparece
Al costado derecho
Pálida y grande,
Amarillenta
Como un curioso
Globo salvaje

Baja y sube
Entre cero a 3 metros

Del pavimento
Va jugando con
Mi vista,
Con la mirada

XI

LUNAS

Ella
Aparece
Como es:
Luminosa ,
Blanca,
Brillante ,
Lejana,
Más allá,

La Luna /Entonces
Me recuerda
Que la belleza tiene
Siempre
Un más allá
De mis detalles,
De mis límites,
De mi mediocridad

XII

EXALTACIÓN DEL COLOR

Alumbrado
Del impacto visual,
Una señal
Inequívoca
De vida.

Exaltación.

Colores exaltados,
Eso está.
En un contenido
Profundamente
Humano,
Conmover
Y obstinado.

Mi poco entendimiento
Podría afirmar,
Lo que me produce
estupor,
Me lleva a un
Significado
Y esa exaltación
De los colores,
Eso escandalosamente vivo,

Produce la posibilidad,
La sensibilidad
De auscultar,
Oír la respiración
Del instante.
Sentir su propia
mirada.

El corazón húmedo.

XIII

DESCUBRIR

La belleza
Nos conmueve
Es parte
Del ideal,
La felicidad
Que deseamos.

Belleza
Infinita puesta
En las luces de la noche,
En la sencillez de la oscuridad
Y en la capacidad de brillo del día.

Lo esencial,
Lo humano y
Lo afectivo,
Siempre será
Luminoso.

XIV

NOSTALGIAS 2

SOLEDADES

Un sin fin de
Huellas
De multitudes
Con todos sus dolores

El sitio donde
Nunca estuve
La tarde que no vi,
Los secretos que me han
Escondido
En estos años
Que han sido
Pedacitos de papel
En un fuerte viento

XV

ISLAS 2

TRANSPARENCIAS

Atrás del cristal
Se puede escuchar
El lamento de mi yo
Desamparado
Y el corazón ardiendo
En plena brisa

Allí el océano
Oteándome
Como parte de
Mi aventura
En la vida

La vida

XVI

MIRO

Detrás del cristal
Te oteo

Y regreso al relámpago
Que me resultas

Sé que hay
Una mirada
Esperándome

Esperándome

Sé que hay
Una mirada

XVII

CIMARRONES

Soy un cimarrón

Padezco
-A veces-
La enfermedad de
La estrella Polar
En esta
Veleidosa
Isla
De volcanes y
Leyendas

De fuego

Isla

Espina dorsal

De mis pulmones

XVIII

VERDES

Vi, emocionado,
La nieve de los Andes,
Las lomas y laderas
Verdes
Totalmente diferentes
Unas
De otras.

O el parco,
Sepia y seco
Sur
De Tenerife

Color
Altivo de tabaibas
Y
Perenquenes

Que ahora
Me acompañan.

Por allí voy
Con la mirada altiva
De un perro marrón,
Callejero
Con sus sombras
Y detalles curiosos.

Como Charles Bukowski,
Por las entrañas
De la vida.

XIX

NOSTALGIAS 3

MARCELO

Cada vez que la luna
Brille, igual
Estaré allí,
Contigo,
En la plena luminosidad
De tu vida.

Siempre agradezco

A los astros
La incomparable belleza
De tu presencia,
De tu sonrisa.

XX

ISLAS 3

VÍSPERAS

*Y quedé solo –extraño y asombrado
creciendo fuegos y devorando un cielo ajeno
primero brasa, luego un sol, luego una inmensa estrella
rodando y dando saltos por espacios
que algún sueño ajustará a otro sueño.*

RAMÓN PALOMARES

Por eso escribo
De atrás adelante
Sin ver aún la
Nieve en el Teide

Empezando otoño,
Como un lamento

La señal ha sido
Profunda
Y no entiendo más

Que tu
Sabia esperanza,
Que tu canción de cuna,
Tu paso firme
Flotando en la brisa

Las lágrimas
Nos recorren
El rostro
Como una inmensa
Quebrada

¿Cuántos faltan,
Cuántos somos?

XXI

LAMENTO

¡Ay Dios!
Tanta injusticia,
Tantas ganas
De contemplar
La risotada,
La alegría,
La señal del
Cosmos,

De un corazón
Completo

XXII

ATLÁNTICOS

Viento y lluvia
Atravesando
La carretera
Acuosa del Atlántico

Nos importan
Todos los aguaceros
Como si viviéramos
En Tabay,
La Joya,
Entre aves,
Platanales y naranjas
De Venezuela

XXIII

NOSTALGIAS 4

LA VIDA MISMA

*“... son mis dedos sobre las teclas AHORA
esculpiendo y gritando Chopin...”*

CHARLES BUKOWSKI

Y la sierra allí
Arrullándome
Mis pensamientos,
Escarbando los azules
De mi tiempo

Allí vi a los hijos
Volar como aves
Salpicando
Todos los cielos

Porque la vida
Es una promesa
Y la vergüenza
De transpirar
Es un acoso
De libertad
De ser felices

Con el viento en la cara,
Los plenilunios,

El radiante amanecer
Y el esplendor
Del ocaso

XXIV

TEMBLORES

Es la incandescencia
Del estupor del instante,
La niebla
Y la claridad
Que en momentos
Se hermanan
Y son bellas,
Sublimes,
Irreverentes...

Nada, ni la nada
Me impide
Escribir
Aún cuando soy
-en ello-
Un inútil

La fuerza de
La palabra

Está en
La vida misma

XXV

ESCORPIONES

Cristal si cristal era

Cristaleza

Magnetismo

VICENTE HUIDOBRO

Guardan distancia,
Atacan despacio al intruso

Sólo al intruso

Varían colores
Traman
Sensaciones,
Tienen grande
Escrúpulo,
Se mueven casi sin pisar la tierra

Pueden ser muy bellos,
Pueden ser terribles,
Y reclamarse enteros,
Aún cuando una circunstancia
Los haya mutilado

Negro intenso,
Amarillo,
Marrón Sahara,
Rojo Amazonas,
Sepia Inca

Ama la nocturnidad
Para esperar el día

No traiciona, advierte

Advierte

Esparcidos
Celestes
Arácnidos

Van los escorpiones,
Gigantes
Nocturnos
Siderales

XXVI

NOVIEMBRE

*“la poesía tiene un papel que nada puede remplazar;
si ella desapareciese por completo,
la sociedad humana se hundiría”.*

YVES BONNEFOY

Una gota de lluvia
En una inmensa sequedad

Una gota de rocío

Resbalando en mi áspera
Y ruda
Incapacidad

Es un instante sereno

Una unión de luces palpables,
Como una muralla de cigarras

Fuego si hay que quemar
Humedad si es necesario

Es un instante sereno

Un preludeo

XXVII

PRECISO

Contra las canalladas
Contra las imbecilidades
Buscando el fondo
Preciso
De las cosas

De lo bello

Me pierdo en su melena

Me esculca el corazón

Qué grande
Su pequeñez

Qué río tremendo

XXVIII

ISLAS 4

TRÁFICOS

Exagera
Enamora
Y
Vuela
Más
Azul
Después
De
La
Lluvia

Un
Guiño
Azul

Azul
Al mar
Al tráfico insolente
Transoceánico

XXIX

CONVERSO

He sido un
Converso
Convexo
Raíz cuadrada

Quiero ser
De los colores
Pero
Azul,
Filigrana marina,
Gaviota en los cielos

XXX

AFRICANÍA

“Tiene el color
De tus ojos negros”

¿Saliste de Nigeria,
De Malí, Ghana? ,
Tez de pizarra oscura,
¿Ruanda, Sierra Leona?

Masai...
¿Camerún?
Al-Qu´ran
San Gabriel Arcángel
En una barca salvaje

Con tu mirada calmada
De vida hacia Él
Que quiere vida y más vida

El cordial paisaje de
Tus cuentas musulmanas,
Las que le das a Dios
Transportando desde
Santa Cruz
Hasta el sur
En Tenerife

En tus manos ébano
De pura
Madera auténtica

“Tiene el color
De tus ojos negros”

Ojos mestizos
Miel, pardos
Y la manera
Pacíficamente salvaje

De todos mis cristianos

Pobres y blancos,
Marrones u oscuros como tú

Con claridad del día
Sin la muerte en el bolsillo,
Pero si la gracia grande de la
Dignidad
De pueblo

Persona,
Transeúnte de abalorios,
Arena y sepia.

Vida

Poeta celta,
Humedad

Tal cual
Como
Derek Walcot,
Caribeño inglés...

Africano

XXXI

AÑOS

Vuelve a reñirme
El calendario
Y me obliga a preguntar
Por las luces,
Si alguna ha sido
Mía –o más bien-
Constantemente por
Las heridas, distantes,
Silenciosas,
Veleidosas,
Prostitutas...

Indiferentes

XXXII

BORGES

La lectura ilusionista
Me ha hecho cómplice
De la realidad
Que me ha baleado
Más de una vez

Miraba las enciclopedias,
Los lomos de las obras y
Su silencio inmenso
Como un callejón
Transitado siempre
Por el gran Borges
Siempre tan lejos

Extranjero

Preciso

XXXIII

ACUÁTICA

Ese imposible
Acanzar el canto
De las olas,
De la poética

Que se ha hundido
Siempre
En las regiones
Más salvajes
Y excesivas del
Alma

La obsesión más profunda
De la conducta humana

XXXIV

AIRES

Respiro pensando siempre
Localizar aires,
Rayos,
Convulsiones,
Tráficos siderales
En el ascenso de Montale
Siempre más allá,
Ungaretti,
El mismo Eugenio Montejo
Que me lo hace más lejano o
Zagajewski;
Todo:
¿Siempre tan lejos?

XXXV

URGENCIA

Existen las palabras
-buenas o malas-
Según la intención
Y economía

La tragedia de mis perversidades
Que me hacen eterno sonámbulo
Al paso de mi ocaso

Y sobretodo
El lograr el desparpajo que tengo de chillar
Al espacio
Todos mis desequilibrios en
Oraciones desordenadas,
Pero quiero la vida,
Porque me permite
Mirarte con urgencia

XXXVI

TRANSEUNTE

Es el paso ambulante
Del transeúnte,
La propia persona inadvertida,
Es la suela de sus zapatos,
Donde me identifico.

Ahí la luna da piruetas
En mi bolsillo.

Riela, como en la ladera
Que transcurre por la autopista
TF1, que me transporta a diario.

Allí sigo siendo
El gran mendigo
De luciérnagas,
Alas y nubes.

XXXVII

NOSTALGIAS 5

SONRIENTES

Me importas
Como la luz del verano.

Como el silencio invernal
De las cumbres
Que tuve como regazo,
Allá en Venezuela,
Donde existen
Sonrientes y
Un canalla reinante;
Pero que es, también,
Tierra de poetas y valientes;
Fuera de los cuarteles y la
Ruindad cobarde.

XXXVIII

HISTORIA

Sigo la historia,
Que no la hago yo,

Que escapa
De mis manos y
Demuestra
Su eficaz escozor
Contra
Todo pronóstico.

XXXIX

PUPILA

Tengo el auténtico
Estupor
Que me causa
Tu mirada,
Rayo
Violento
Enceguecedor,
Vuelo inaudito de
Halcones y
De ángeles.

Por eso duermo,
Descanso y vivo en
Tus pupilas.

XL

MICROBIOS

De qué te vale
Amar
A las personas
Si eres capaz
De odiar
A alguien
Cuando te contradice

De qué te vale
Querer
A alguien
Si odias
Las mayorías
Cuando
No te valían

Somos minúsculos

Somos microbios

XLI

ÁGUILAS

Las águilas otean
La caricia salvaje
Desde el aire.

Allí salvan
Las estampidas
De las miles de
Aves que nos quedan
Después de dos Franciscos
Y una Celina que pulula
Por los cielos.

A esta hora se pierden
Las sombras
De los años
Mientras crecen
como gigantes
Los caballos que
Creamos.

XLII

MADRE

Maravillas que
Nos trajeron a nosotros
Al mundo,
En jardines verdísimos
E intensos.

Aquí nuestro linaje,
Nuestros instantáneos
Azúcares.

Blancos como era ella,
A la que eternamente
En conjunción al cosmos
Agradeceremos su inmensa
Compañía.

XLIII

RAYAS

*Aquí me planto
en este mismo instante,
en este instante idioma.*

STALIN GAMARRA DURÁN

Manufacturar palabras
En la sordidez de la vida,
Qué difícil tarea,
qué duelo de cañones.

Quería la suavidad del algodón
Pero no.
El duro cultivo
Por esclavos.

Es tan raro el sortilegio
De la existencia.
Sus fines de premuras
Y la cercanía de la muerte
Cosechándonos los pasos.

XLIV

“HODIE MIHI, CRAS TIBI”

Hoy a mi, mañana a ti,
Reza en
La fachada
Del cementerio de Tabay,
Cerca de las aguas termales
Y con colinas
Verdísimas de savia.

De subsistencia intensa,
Como de verdad
Habría que vivir,
Sin acomplejar las culpas
Y los triunfos que proclaman
Los mediocres.
Los ególatras.
La muerte.

XLV

MALABARES

Que me llenen
De respiros las palabras,

Su perfume, su fuego
Y sus caricias.
Su mirada.
Más vale el firmamento
Creado a expensas de las aves,
Que mis inútiles y absurdos malestares.

De los que están allí
Para hacernos infelices,
ya lo sabemos todo.
Su amor por los fallecimientos,
Sus increíbles
Deseos de grandeza.
Su infamia y falta de coraje.
Su forma permanente
De descalificar
a la persona.
Su odio al Cosmos imbatible.

Qué difícil la palabra.

Qué bella su imagen,
Qué inmensa
En mi mísera presencia.

XLVI

ISLAS 5

A PROPÓSITO DE LAS GARCETAS BLANCAS DE DEREK WALCOT

*los ojos tras dos lentes que se empañan, aurora,
ocaso, los mudos estragos de la diabetes.
Acéptalo ya con frases impasibles, con
un acuerdo esculpido que fije cada estrofa,
aprende que la brillante hierba no se guarda
de garceta inquisidora ni nocturna réplica.”*

DEREK WALCOTT,

La ida nos hace así, garza, garceta blanca, Walcott.
Todo un plenilunio de palabras bordadas en azul
desde un pico largo, pescador, amarillo, transeúnte y
grandioso desde el aire y los elocuentes vuelos.
Lloro el largo camino recorrido en torno
a cantidad inaudita de guijarros y sonrisas.
Es lo que nos va constituyendo paso a paso.

Blanca garceta y nube grande y fuerte,
un arroyuelo como un océano de azul fiesta.

Es verdad que vemos y rodamos sobre idas y venidas
y las contradanzas de la veleidosa vida.
Pero tu allí, entre los fríos del norte de la América
y después abajo, el incansable Caribe, que pone tus de-
dos morenos

sobre los signos, para navegar sobre vientos y palabras.

Dedos morenos garza, garcetas blancas de memorias
y la
cobriza tez que nos hermana. Caribe, Atlántico y nuestra
inmensa
calle africana. Que me queda a mi, que te incluye a ti.
A pesar de las blancas tempestades
que como las garcetas, también nos unen
en torrentes sanguíneos rebeldes e imprecisos.
Perdona mi atrevimiento Derek.
Disculpa que te tutee.

XLVII

ROSALÍA

*Por mí, ni un odio, hijo mío,
Por mí, ni un odio, hijo mío,
ni un solo rencor por mí,
no derramar ni la sangre que cabe en un colibrí,*

...

ANDRÉS ELOY BLANCO.

Me contabas historias
de poetas y de vida. Alegrías
de anís y vino rojo. Tinto.

Sensible como Andrés Eloy, Cruz Salmerón,
sucresnes y eternos como tu;
Rosalía,
Chalía.

Paleógrafa de los astros, historiadora,
autentica cronista verbal de Caracas.
Archivo de libertad.
Un cuadro de Cabré tejido con palabras.
Criolla, castiza, perfecta Montcada.
Tu letra era de transcribir
colinas y documentos
llenos de llanura, páramos y bravura
en la Casa Natal de Simón Bolívar.

Caracas. Altagracia, El Pasaje Sevilla,
San José.
Chalía: un corazón ardiente,
con la inmensa presencia de Bernardo Moncada
en tu cara,
tu adorado padre ausente.

Mar azul de Cumaná y Margarita.
La leyenda que te perseguía, Lila, Puerto Cabello,
mamá Petra,
la tía Emilia, Las Canarias.
Tu hermano Fran,
Don Manuel Pinto,
Maruja Villalba, Luis Alberto Coimán,
Julio Flores.

Raúl, Emiliana, tus desvelos.
Nancy, Francito.
Tía Carmela, las Luna, Las Brito.
Generosa, gratuita, prudente.
Un océano de amor y delicadeza: Rosalía.

Los sobrinos, tu propia patria. El Caribe, tu
entrañable mar
de ilusiones y angustias.
Celina.
Por qué te vas.
Por qué te fuiste.

XLVIII

NOSTALGIAS 6

*“Entre la hierba, bajo mis pies,
incluso una brisa suave es tempestad.”*

KO UN

ANOO

Agotas la tormenta
con la quietud serena de un abrazo.

Esta estampida de vida
tiene el sentido exacto de las cosas,

pero la exactitud
y la belleza
también se equivocan en ríos y hasta océanos.

Nunca te he visto triste
tras esa intensa mirada de faros negros
y piel hermosamente bronceada
por la naturaleza.
El pelo negrísimo también.

Tus manos de rayos humeantes de dulzura
y la humedad en los labios finos
labrados por linajes de India,
esa extraña tierra madre que no aparto de ti
los sándalos sublimes.

Te sueño ahora, en primavera,
cuando nada está triste
y los suelos perfuman los amores.

Una suave palabra en una brisa
atraviesa el Teide y el Atlántico
para ti.

XLIX

UN LUGAR DE SOL NACIENTE

*Un siglo en tu regazo
sin patria
sin amigos
sin camino que pueda emprender
Qué delirio, el territorio de la oscuridad*
KO UN

Lugar sereno,
Secreto
Frente al mar.
Japón Korea Vietnam China.
Personas circunspectas.
Plantas aromáticas.
Un lugar de sol naciente.

Cada sombra acontece
Paralela a las luces,
Noche negra que impartes dolor:
La grieta oscura también existe,
De sobra, en mis diástoles y sístoles.

Escriben los espacios de
Las nieves y las lunas.
Ese naranjo en flor,
Este aullido de perro,
Esta persecución.

Al lado de Ko Un
Poeta oriental profundo,
Porque es sencillo
Como su sabiduría antepasada.

Las islas se hermanan en su continuo
Andar de los océanos.
Archipiélagos profundos. Tierras amplias.
Frío al norte,
Frío al sur
Y esta lluvia de palabras
Que recuerdan la aventura
Asiática, vital más allá,
Del siempre más allá,
De Eugenio Montale,
Que enhebraba palabras
Con el cielo.

A propósito
De la poética de la desgracia.

L

ENTRE DOS AGUAS

a mis hermanos

*“La cabalgata más extraña
de jinetes salpicados de mar”*

GELINDO CALLIGARO CASASOLA

Poblados de corceles callados. Jardín de la 41,
San Francisco.

La calle. El parque Tibisay.

Bajo la brisa un río, el gran río Albarregas.

Ruidos de colibrí, cayenas, pinos, rosas, verdes y
pomarrosas.

Estampidas de pájaros, guacamayas
y un perro sobre un muro.

Esa calle es de estrellas y cielo enamorado.

Cuando era niño: era Mérida.

Una ciudad tremenda:

un útero,

un latido,

un adverbio encendido

de jóvenes radiantes;

con música en las calles,
poetas y pintores.

Papá salvaba vidas, mamá endulzaba vida
y todo era de esferas,
las casas, la concordia, personas, personajes,
los ríos, las quebradas.

Ciudad de las naranjas,
Gelindo Casasola. Calligaro el poeta.

Después me llegó un Julio que nació en un sep-
tiembre,
Después me llegó Pablo, un fuego en un noviembre,
la cúspide de amor que inspiran nuestros hijos,
tu pie fundamental, tus ojos, tu mirada.

Vi eterna a Tenerife,
isla indómita brusca, el sur de las tababaibas,
dragos, higos y cactus,
las cabras, matorrales, con las brisas azules
y sombras de la Luna.

Estoy sediento aquí,
entre dos aguas atlánticas pobladas de cristales.

El Sol se acuesta al fin
trayendo las ausencias.

LI

BRISA EXTRAÑA

Minúsculo

A poquito

Densas

Densa

Denso

No eres fragmento

Color creciente

La plenitud y la

Libertad jamás aquí...

Solo en la brisa...

Está mucho más allá

Nunca podrás

Encontrar, de manera

Individual por impotente:

Tu inacabado yo que necesita compañía

Para poder mirar

En el encuentro, la sangre fresca

Es un sí de cielo estrellado

De corazón ardiendo, volátil

LII

MINÚSCULO

Yo solo
Soy
Invisible

Es que
Tú
Solo eres
Minúsculo,
Eres poquito,
Un poquito

Un hijo de la
Nada
Nada que crece
Pero
Con alguien

Eres tu propio yo
Que necesita un
Tú

LIII

AMISTAD

Aunado tú a los otros
No te seccionas,
No eres fragmento

Nunca:
Te completas como una avalancha de nieve

Eres más hombre,
Mujer,
Color
Y ojos láser
Ungidos e imbatibles en lo oscuro

Luna llena
Creciente
Untado en el misterio
Podrías alcanzar
Un grito/ una pregunta

Y así podrías ser libre,
Arena del desierto Saharaui

Una nube densa intensa

LIV

SEPIAS

*“Del último horizonte la vista excluye.
Mas sentado y mirando interminables
Espacios tras él, y sobrehumanos
Silencios, y profundísima quietud”*

GIACOMO LEOPARDI

Había un ruido inmenso
De San Ramón a Canónigos
Allí mi abuela soñaba
Dulce de toronjas
Jamás amargas/Amarillas las conchas y dul-
císimos recuerdos
Rosalía Imelda Flora

Caracas era la capital del cielo
Los vecindarios se amaban

En Catia mi otra abuela
Amansaba la calle para los hijos
Para sus nietos
Calles de inmigrantes rosados, morenos,
blancos, dorados
E inmensos

El Guaire era un río claro

Allí también andaba ella
-Celina-
Pelo negrísimo largo
En una piel de perla tan blanca
Como negros eran sus ojos

Los Flores
El Atlántico
-Francisco-
Monte Piedad

Los sueños de los hombres cantando
Por el Valle de Cabré

Cubanos Canarios Gallegos
Asturianos Vascos Portugueses
Alemanes Italianos Árabes
Andinos
Orientales
Colombianos
Caraqueños...

Negros blancos canelas rojos pardos tintos

Sepias
Sepia Veneziola

ISLAS 6

ESTUPOR

Con alas de terciopelo verde
El verano irrumpe
Inundándonos las pupilas
Con la soledad del sol.

La vida me alumbra
En este atlántico valle de azules y aguas.

El misterio siempre te da espera
Profunda
Como esos verdes que dejamos y este azul
Que nos acontece.

La mirada se inmuta, se permite, se afianza
En la ternura de los colores
Mientras suenan las trompetas del jazz
O de Bach
En el cerebro.

LV

TE ESPERO

Te espero,
En la dulzura de los paisajes
Y la dureza de la vida.

Aquí, acompañado de los mirlos
Y los perros de la calle.

Te espero como soy.

Como yo soy: pequeño y burdo.

LVI

LA PISTA DE LOS LUCEROS

He querido vivir
tras la pista de los luceros.
Como Rafael Cadenas, Armando Rojas
Guardia, Gelindo Casasola Calligaro,
Stalin Gamarra y
Arturo Maccanti (tal vez los poetas
más grandes que he conocido
en carne y hueso).

O con todos los
dardos de palabras de Leopardi, Ungaretti o
Montale, Eliot.
Con los nervios de punta o la serenidad
de Eugenio Montejó.
El grito de Juan Sánchez Peláez.

Enamorado de la cetrería,
con visiones de naranjos y almendrones.
También tras la pista de sus aromas
en todas las tierras que he pisado.

Pero palabreo sobre Julio,
mi abnegado hermano. Con
su siempre impresión de sabio
y trovador. Lo sabe todo. Lo sabe todo.
Es médico y alquimista,
entregado pero cauto. Profundo
cultor de la inteligencia,
iba detrás de mi para protegerme
en mi tozuda ingenuidad de la calle 41.

Ha sido un perenne brillo sideral
su serena presencia:
es una inmensa construcción
de espigas de trigo.
El cosmos me premió con su vivo ejemplo
de dulzura y atención.

He querido vivir tras la pista de los luceros...

LVII

ES MUY BELLA SU MIRADA

a Maure

Puede ser oscura o miel
Suave traza de terciopelo marrón

Esas miradas
Profundas
Obcecadas
Inmensas y
Hasta celestes
De las mujeres
De las Islas
Canarias

Soplo de roca
Y mixtura

Volcanes sagrados impregnados
De la suavidad atlántica

Qué pozos tan profundos

Qué estupor producen
Esas pupilas

Qué bellas córneas
Ocelos
Noches con Luna
Iris

Qué envidia de mirada
Dan las mujeres del archipiélago

Allí estás tú,
Y yo,
Ahogándome
En tus lacrimales

LVIII

FUNAMBULISTA

He sido un
malabarista,
acróbata
indigno de los aires,
saltimbanquis
caído por los suelos.

Todo un circo de
pobres y raquíticos.
Las palabras y el viento

me acompañan
con pájaros
felices
e infelices.

LIX

PUREZAS

Es así la belleza
de la sencillez,
Todo riachuelos
y calles discretas.

Con los colores
y la pureza
Del afecto:
El mejor sentido
de la vida.

LX

NOSTALGIAS 7

CIUDAD DE LAS NARANJAS DURAS

También he visto un extraordinario río.
Desde allí había logrado admirar
El correr y vibrar de
Saltamontes, los zumbidos de
Abejas y las
Inconcebibles mariposas
Nerviosas,
Gorriones y azulejos:
Pájaros que fueron
Candentes habitantes de mi niñez.

Los peces guppys
De todos los colores
Y las sardinas saltarinas y
Acróbatas
Fueron mis
Duendes encantados
En las riberas del
Río Albarregas.

LXI

VERDE SOBRE VERDES

Mérida está
En la
Ausencia de los matorrales
Y de los fríos
Incandescentes
De mi corazón.

Allí duermo el sueño
Escondido de
Mi respiración
De infante.

Viví las
Transparencias de
Fran y Celina.
Mis padres
Devotos de
Sus hijos.

La felicidad
De la vida
Con mis
Hermanos.

Viví, en particular,
La inmensa sonrisa de
Carlos Eduardo,
Mi hermano menor
Cargado de fidelidad
A los mayores.
La mirada más bonita
De Francisco (mi padre) e
Isabel (mi abuela).
El amor químicamente
Puro.
Compañero con Julio Alejandro
De inocencia y adolescencia.

Carlos “pachico menor” con profundo
Rostro Cárdenas.
La sombra de
Pablo Emilio.

Renuncio
A la canallada,
Como homenaje y respeto
A mi menor hermano:
Carlos Eduardo.
Un imprescindible poeta loco.

LXII

ISLAS 7

OTOÑOS

Abrázate a mi... no te voy a fallar...

BORIS LARRAMENDI,

Una brisa pasa amarillenta-rojiza
Como un animal curiosamente herido

Gotas, aguas y barro

Atmósferas sepias por la tarde

Otoños

El frío amenaza mi costumbre veraniega
Y yace en el piso mi ilusión marina,
Mi recuerdo bravío del Caribe angustiado

El río subterráneo espera con avidez
Un nuevo registro de aguas y ritos
Y un derrame de calma para sus nervios crispados:
Allí su nuevo ensueño
Su inmensa esperanza,
Otoño

El mar de calma que soy
Revive
Absorto
Hoy

Hoy el tamaño del arco iris
Y la respiración
Compleja
Hoy la parte inferior de mis desgracias
Hoy la magnífica iluminación del sol y la luna
Hoy porque aquí estoy contigo como siempre con
Mi corazón realengo y en harapos
Pidiendo misericordia
Y una cabalgata de afectos

Lo que más temo es a mis propios escalofríos

LXIII

ORINOCO

Ser persona al atardecer como
El cauce eterno de Orinoco

Donde el sol todavía se enrojece
Pleno de pudor ante la presencia vegetal
Animal

Virgen
Desde la profundidad de la belleza
Palpable
Razonable
Sensible a músculos del ojo

Allí donde eres eterna
Aún
Al paso de los años

Desde aquí han de venir generaciones
De alegrías acuosas

Verás muchos pájaros
Con las alas mojadas
Repletos de silbidos
Y colores en la incandescencia del poniente

Sobre una hojita verde te espero

En la isla

LXIV

PEQUEÑO CORAZÓN

Allí está:
Mi poco corazón
Empedernido.

Al poco tiempo:
El instante...
El día tras día
Donde
Lamentablemente
Perdemos el horizonte
De los niños
Que podríamos ser.

¿Cuándo está la amargura
Y la tristeza
Persiguiéndome como un
Gran alud
Contra mi alegría?
Es pocas veces,
Soy pocas veces...

LXV

FRÍO

Cuando descubro
Que no sonríes por mí.

Por mí.

Por mi poca hombría
Y desesperación.

No basta con sentirme
Poco o nada.

No basta,
Sin tu mueca
Hacia la plenitud.

Aquí estoy.
Sin embargo.

Aquí estoy.

Contigo.
Muerto de frío.

LXVI

NOSTALGIAS 8

EL RÍO

De espalda
El río
Serpientes y
Lagartos
Caminan por los
Verdes

El río dispara
Aguas
Caudales

Lágrimas

LXVII

POÉTICA

Cuando la poesía
Advierte la luz,
Notas
La herida

Sangrante
Del escritor.

La sangre viva.

LXVIII

ARTE

El artista, deja la existencia sobre el lienzo.

Esencia.

Es la profunda lesión
Que muestra
El arte como
Aliado frenético
Del alarido humano.

Escandalizan en una tela
La magnitud del
Color de sus entrañas.

Toda la furia carnal
Y poética, en cuadros
De luz y amapolas despiadadas
Que te asaltan la mirada,
Que te impacientan.

LXIX

ESCRIBE

El creador de palabras
Redime el verbo,
Libera.
Sigue tras la pista
De las centellas,
Sin callar
Las circunstancias de la vida.

No tiene miedo:
El miedo
Es lo que le conviene al poder.

Disfruta la frase,
Demuestra su potencia,
Sacude las ideas,
Proclama los afectos.

LXX

ISLAS 8

AGUAS Y COLOR

El océano es azul o
Esmeralda
Si lo describes.
Llévalo al
Extremo celeste.
Concatena
Las palabras
Y abandona
El temor a su albedrío.

La cobardía se muere
Con quien la posee.

LXXI

ARTES PLÁSTICAS

Conmueve la vida.
Agita fuerte tu brazo
Frente a la brisa
De suaves contornos.

Derriba a los déspotas.
Sigue al fondo de las cosas,
Que es lo que más nos acerca
Al Cosmos y a la sencillez
Del corazón.

Desata el verbo,
Inhíbele la pesada carga
De los rígidos,
Sepáralo de la ira y
Las canalladas.

Tal como un artista
Muestra la herida
Sangrando en el lienzo,
Identifica tu humanidad
En la palabra.

LXXII

CONTROLES

Saltan pasaportes
líneas fronteras

este inmundo trepidar
de leyes contra hombres

la persona cobija a sus
hijos
no pregunta por balcones,
puertas,
domicilios

le basta el amor
como única barrera
indomable

LXXIII

PERDIDO

Pasan los años y
Me encojo irremediablemente
Entre mis deseos de felicidad
Para mí,
Para los míos, para los tuyos,
Luna.

Ella.
Delgada, redonda,
Frágil, inolvidable.

La luna continúa allí
En la mitad de

Mis contradicciones y delirios.

Pierdo la memoria y
Me canso fácil:
Me hago antiguo
Pero quiero recibir más,
Como cualquiera.

Pero la veo allí,
Me acompaña,
Vela mis recuerdos
Perdidos.

Las constelaciones,
Todo, lo disfruto.
Pero nunca como su
Femenina presencia.
De noche de día.

LXXIV

CELESTES

La luna,
La silenciosa potente luz
Nocturna.
Diurna.

Desliza su pie
Vehemente y envidio el paso,
Su hermoso talón,
Su esplendida imagen
Desnuda hacia mí,
Enano mentecato y
Pusilánime.

Celeste y señera,
Blanca amarilla sepia...

Como lo que me queda de salud,
Mientras miro
Los cielos donde reina.

Estas noches de la natividad
Me invitan a la ilusión,
Al deseo incontrolable,
Al siempre más allá.

LXXV

UN DÍA PRECISO

El 20
Es un día preciso.

Un feroz amor empedernido
Que persigue rojos atardeceres,
Lunas gigantes,
Luces del cielo,
Altas montañas y montañas
Para arrebatarse quebrantos.

Allí está,
La misteriosa voz callada,
La iluminación profunda,
La calle de la esperanza...

Toda la magnitud volcánica.

Allí estás tú,
Apostando al amanecer.

No sé de esencias y dolores
Si estás aquí.

Por eso transpiro aguas de lluvia.

LXXVI

NOSTALGIAS 9

DIOMEDES AUSENTE

¿Cómo se escribe el obituario de uno mismo?

RICARDO (RICO)

No consigo despertar en Mérida
Sin pensar que viene,
Que viene por mí, a vacilar,
A reír, a consolarnos de nuestras mismas des-
gracias.

Me niego.

Allí tiene que estar tocando la puerta,
Cargado de ecuaciones, paraboloides, poesías y
Con pasos de música brava caribeña.
Con oceánico acento del oriente venezolano,
De impecable presencia matemática. Con su
Morro de Puerto Santo,
Acalorando “El Modulor” de Le Corbusier o
Con su sabrosa discusión sobre asuntos de poé-
tica
Y profunda filosofía.

Altazor.

¡Bárceñas! Este amanecer es duro.
Diómedes, qué va ser de nosotros
Sin tu incansable alegría y vida. Estupor, estudio,
trabajo
Y la más sabia humildad.

No es explicable tan rotunda ausencia,
Así como es impensable la furia que me provoca
este silencio.

Espero, de verdad, que llegaré a tu momento de
nuevo.
Solo así, me lo perdono.
Diómedes qué difícil este mundo sin ti.

Un trago de ron, café
Y literatura.
Matemática.

Qué amargo bolero tu escapada.

Mi corazón es un aguacero.

LXXVII

ISLAS 9

Ceniza y sangre de la tierra
De estas islas de volcanes

Las arenas como piso
Para agradar tus pies

La continuidad existe
Entre tantos
Pálpitos y silencios

Estás sobresaltado

Llovizna en nuestros corazones
Sin parar y es por el triunfo
De los charcos,
Lodo y penumbra arriba
Y el océano ardiendo

Nos espera la ansiedad y el grito de la
calle,
Además del paso de los astros,
El verbo hecho carne

Él yacía inerme en lo profundo

LXXVIII

HIPOTÁLAMO

No sé, me dijo.

En ese momento.
Salió –corriendo–
Y no regresó.

Me dejó un
Orificio preciso
En el
Hipotálamo.

LXXIX

ADVIENTO

Trata de que tu mirada sea libre.

RAFAEL CADENAS

Dispone
La persecución
De las luces
Mientras vuelan
Inmersas nuestras
Razones de vida.

En el pavimento
De nuestras esencias,
De las huellas,
Respiraciones,
Sístole, diástole
De nuestras profundidades
Siempre está.

A ver si un rayo
Te ilumina el corazón
Y afloras con humildad tu yo sublime.

LXXX

CIELO ENCAPOTADO

Allí donde el color se exalta.
Allí hacia
Donde disparas tu mirada.

La lluvia se transforma
En una fina pared transparente
Que esconde
Las angustias que ocurren
Por nuestros
Cielos encapotados del alma.

La levedad que existe
En nuestras entrañas
Se lamenta del suceso
De la tristeza,
De las tormentas,
Resaltando alegrías y afectos.

LXXXI

NATIVIDAD

Entre el adviento y
El día de reyes.

A ver si un rayo
Te ilumina
El corazón
Y afloras con humildad
Tu yo sublime.

Sal a ver la grandeza
Del crepúsculo,
La inmensa sensación
Del intenso amanecer.

Todo cambia a diario,
A cada momento,

En la densidad del instante
Y el cosmos nos colma
De alegrías en las miradas.

De acuerdo. Es tiempo.

Hay que salir y respirar
Las alturas y a los astros.

Convertir la seda
del gusano...

LXXXI

ILUSIÓN MARINA

El frío amenaza
Mi costumbre veraniega
Y yace en el piso
Mi ilusión marina,
Mi recuerdo bravío
Del Caribe angustiado

El río subterráneo
Espera con avidez
Un nuevo registro de
Aguas y ritos

Y un derrame de calma
Para sus nervios crispados:
Allí su nuevo ensueño,
Su inmensa esperanza...

LXXXII

DONDE VIVISTE

La casa se vio vacía
Aletargada por la ausencia
Del sonido
Que nos recuerda la compañía

La música es una Pavana
De Gabriel Fauré
Profunda
Callada

Un patio de silencio,
Una manada de aves
Mudas

Y siguió leve en
Mi memoria
Nuestra naturaleza
De engaños y desengaños

Apostando a la aventura en
La inmensa calle de esperanza necesaria

LXXXIII

SUBVERSIÓN

Desde los suelos
Oteábamos
Mirábamos fotografías
Y la vida como una exposición de acuarelas

Porque queremos más espacios
Más colores y
más casas radiantes de luces

Avivamos
La música y la palabra
Como factor genético
De la persona

Pero esto lo odian
Los tiranos,
Los radicales

LXXXIV

DISCRETO

Sereno,
Secreto
Mar.

Personas.

Plantas,
Sol.

Cada luz,
Cada luz,

Lugar divino
Y
Diciembre en
Mis bolsillos.

Vientre
Tibio.

Nieves.

Naranjas, naranjales.

Islas.

Olas.

Tenerife isla madre.

LXXXV

SERPENTINAS

*“Habíamos estudiado un silbido
para el más allá, una señal de reconocimiento.*

Lo ensayo con la esperanza”

EUGENIO MONTALE

Había una caravana de respiraciones
Porque la vida
Es una serpentina vibrante

Y nos das todo

La gran oportunidad
Incandescente
De respirar, palpitar
Allí, allá

Arriesgar hacia ese siempre
Más allá del poeta Montale
Supremo
Prestidigitador de las palabras

Aventura y descubre
Siempre
Esa zona
De sed
Pasión
Delirio
Y deseo

Sed insaciable
De los que viven
Los rayos y las centellas
Allá, con Eugenio, con Montejo,
Con Montale...

LXXXVI

VEREDAS

Calle externa
Calle de tierra
Casa vacía
Eterno encanto

Piedras

Arca de alianza

No puedo
Ni siquiera
Mirar
El polvo
De Tus sandalias

Sonido eterno

LXXXVII

PATRIA

Qué sonido lejano

Siempre
La repugnancia
Las fronteras
Pasaportes
Controles
Alcabalas

Patria bella
Patria madre
Patria dulce
Patria desgarrada
Patria desangrada
Patria desgraciada

Te anhelo
Te espero
Te respeto

Y regreso y el recuerdo
En manadas de
Guacamayas
Sobre el río Albarregas
El Guaire
Orinoco

Ríos Orontes
Eufrates
Tigris

No existe la patria

Existen las personas
Las sombras
Los paisajes
De la tierra amada

Es lo que no entienden
Los tiranos

LXXXVIII

INDIGNADOS

La brisa golpea el rostro

Los transeúntes
Discurren en los tiempos
Con o sin violencia
En los montes,
Océanos o ciudades

En los ojos

El almanaque enseña los dientes
Con estadísticas rojas
De sangre,
Con los poderosos e
Inescrupulosos de la mano

Es pestilente el aire,
Sucia el agua,
Violento el fuego

Es lo que se juega en los extremos,
Las fronteras, las leyes,
La exagerada verdad absoluta
De la ignorancia

La falta de escrúpulos:
El poder rancio e injusto

Las personas huyen despavoridas

Corren épocas de infierno...

LXXXIX

DESEOS

Dadme un sitio árido,
Será mejor que la muerte
Que nos persigue

Discrepa de la violencia
De los tiranos

Del dinero

XC

INSTANTE

*“Hemos vuelto a nuestro origen.
Fue el lugar de la evidencia, aunque desgarrada.
Las ventanas mezclaban demasiadas luces,
Las escaleras trepaban demasiadas estrellas
Que son arcos que se hunden, escombros,
El fuego parecía arder en otro mundo.
Y ahora hay pájaros que vuelan de una habitación
a la otra,... “*

YVES BONNEFOY

No será el ocaso
Ni las piedras morirán

Sé que hay una distancia alta

Allí al lado de los astros
Te miro como ausente
Más presente que nunca

Disparas miles de centellas
Para mantener
La llama ardiente
De nuestros corazones

Solo pienso en este
Instante denso

Y las cataratas de palabras
Que llueven
Desde lo profundo

Sé que ahí estás
Como los vuelos
De los gavilanes

Como la furia de
Las primaveras sociales

Allí:
Entre frases y cantatas

Fuente viva de esperanza
Ya no se desparrama

La vida
Y los vuelos
Nos conectan

Los pájaros cortan
El aire
De una mente
A otra

Los miro
por la ventana
Vuelas
En la habitación

XCI

BUGANVILLAS

Hemos pensado
Demasiado en ello,
Ícaro.
Las manos
Se tornan torpes
En este remolino
De la precariedad
Del hombre,
Como mecánica del poder

Hay que regresar
A las amapolas,
Las trinitarias.

A las cajas de música.

A la persona,
Al innegable
Proceso de lo
Estético.
Al encanto sublime
Del corazón.

A los sonidos
Del cielo.

XCII

LUCES

El dios hombre y
El dios dinero
Nos quieren
Empobrecer
Completamente.

Miremos a lo alto.
A la luz grande
Que ilumina.

Existen las alas.

Sólo el afecto
Nos hace libres.

XCIII

ESCORPIONA

Mi mundo
Ha girado
Al revés
Para encontrar

Ese estado
Serenó

El 20
He de repetir
Al cielo

No me cansa amar
Tu vida

Es el hechizo
Que reina
En mis
Rincones

XCIV

HIJOS

Hay un nombre
Sobrio
Entre mis manos

Julio

Hay un nombre
Bravo

Entre mis manos

Pablo

XCV

ES UN ALMA

Mi país
Es un alma
Golpeada por oscuridades
Humanas

Pero
Hay sol
Llanos,
Mar y ríos,
Y correspondencia
Humana

Personas

Donde
El negro
Es negro
Y el blanco es catire
Y no pasa nada

Era nuestra historia
Sin barrancos
Incontestables

Era un país
De
Personas

XCVI

AIRES

Da un giro
En el aire
De mis pulmones

Allí serás siempre
Acogido

La belleza de la vida
Está en todas las
Maravillas que
Hemos vivido
Como gatos salvajes

XCVII

NOSTALGIA

Hay vida

Hay gozo
Hay tristeza

Hay música

Todavía te veo,
Te miro.
Puedo escuchar tu vida,
Tu vida

Tu furioso
E impecable
Grito celeste

Tu bocanada...

XCVIII

SILENCIOS

Desde el grito
Callado
De mi pena
Grande

Aviso el
Desconcierto
Ante la ausencia

Pero si yo
Sólo
Quería
Dibujar
La órbita
De un pequeño
Cometa

Y
Vi unas alas de
Ángel

XCIX

DOLORES

El dolor intercepta la mirada.

Pero el océano es azul, intenso.

Acepta con humildad el destino,
Porque la fuerza radica
En la animosidad convivida
Entre dulzura y rabia, la
Ansiedad y la tristeza.
Si no resistes y agradeces la luz, el
Deterioro e incapacidad que
Van dejando las cortinas del tiempo
Se pueden tornar implacables,
Te vencen irremediabilmente.

No vale el suspiro verde
Frente a la amenaza de la sombra.
Actúa fuerte y con alegría.
Que no te abata el
Miedo insoportable
Y la angina de pecho.

Eres
Aguas, calles y brillo.

Eres sangre.

Eres.

Un gran pájaro de fuego...

Diario con Julio

09 OCTUBRE

La escala
De la luz
La señalan
Los grandes poetas

Allá,
Siempre más
Allá,
Pregonaba
Montale y
Montejo
Giraba la
Tierra

La vida,
En fin,
Es música
Infinita,
Y
Poética
De las
Aves

/Canción
Y
Sencillez / Afecto

10 OCTUBRE

Esperanza,
Fe y
Esperanza
Por siempre...

Lo que dibuja
El amanecer
Ardiente

12 OCTUBRE

SOBRE-VIVIR

Intempestivamente la
Vida
Me increpa

Mi fe

Mis
Amigos

¡Cuánto debo!

Vivo por los
Afectos

Para los
Afectos

Mi barranco hondo
Es mi
Amor por la vida,
A
Él
Me debo -eso espero-

Arte y color,
Música sin pretensiones.
Humildad,
Dignidad

Sin violencia.

13 OCTUBRE

ÁNGELES

Vivo entre ángeles,
Concretos,
Tocables...

14 OCTUBRE

LA REALIDAD

Porque tú, solo,
Eres poquito
A poquito
Un hijo de la
Nada...

La realidad
Se empapa
De fragancias

15 OCTUBRE

PASAJES

Trasatlántico
Vuelo

Esperando
La victoria

La esperanza

Mis amigos me
Acompañan

Es grande el
Destino

Todo es para un
Bien

El afecto
Lava la cara de la
Vida

17 OCTUBRE

VOLAMOS

La novedad
Es más vida
Con la fuerza
Del amor

Volamos diferente
Pero
En el mismo
Sentido

18 OCTUBRE

NACIMIENTOS

Podrías
tener
un momento terrible
pero
siempre hay
un nuevo
día...

19 OCTUBRE

*“No existe muerte más triste que la de aquel que está para
volar y sólo camina.”*

g r a c i a s!

JULIO MONCADA

20 OCTUBRE

OBVIO

La mañana aparece
Después de la noche

Pudo haber sido
Una oscura ráfaga

De tiempo
Pero también
Una catarata de estrellas

Mira al que está a tu lado,
Allí está el bello
Amanecer

21 OCTUBRE

NUEVO DÍA

El inmenso
Cosmos
Nos regala un
Nuevo día

A vivirlo con
Dignidad...

22 OCTUBRE

EXISTE

La actitud más
Sensible:
Amar donde
Él existe

Mirar al otro
Como a
Nuestra propia
Entraña,
Como miramos
Los hijos,
Relucientes de
Ternura

Que el amanecer
Nos conmueva

23 OCTUBRE

PERSONAS

Dame un
Arcoiris,
Una sencilla luz
O un prisma

Seamos
Indicativos
Presentes
De alegría

Invoquemos

La persona,
La alta frente.
Ignoremos
La canallada.

24 OCTUBRE

SÁBADO

Sábado con mi hijo
Julio:

Desayunamos
Queso de cabra, Arepa,
Mientras
Al fondo
Keith Jarrett
Convoca a los
Pájaros
Deslizándose
Sus maravillosas
Manos por el
Teclado

Las aves contestan
Y hay vida, más
Vida

25 OCTUBRE

NUBES

Hay
“algo”
sobre
nosotros..

26 OCTUBRE

OTRO DÍA

El alba
Se aparece
Como una gran
Melodía

Bach, Vivaldi,
Pärt

Coltrane,
Glass

Tanta música
En los vientos
Y este amanecer
Permanente,
Permanente

27 OCTUBRE

NOCTURNO

No busco la noche
Por su oscuridad.

La busco
Por el día,
El relámpago
Diario

28 OCTUBRE

LIBERTAD

Cada rayo a cada palabra
No cortes
La caída transversal
De las sílabas de cantos
Dale espacio
Al viento
Esa semilla transparente
Que inhalas
Por la vida

29 OCTUBRE

MILES DAVIS

Miles
Tenía los dedos Largos
Pero no tocaba
Piano
-normalmente-

Era trompetista,
Un incomparable
Trompetista

Libre y dulce
Música
Sólo para
Almas libres y
Dulces

Ahora
Suena una
Magnífica banda
De jazz

Celestial
Jazz:
Miles
Davis

30 OCTUBRE

“... ”

*En verdad habrá tiempo para el humo amarillo
que resbala a lo largo de la calle frotando la espalda
sobre las vidrieras; habrá tiempo,
habrá tiempo para preparar un rostro que enfrente
los rostros que encuentras; ...”*

T. S. ELIOT

SEGUNDOS

La brevedad precisa
Es bella,
Radiante...

31 OCTUBRE

RESPIROS

Cada nuevo día
Es una vida nueva

Un asombro

Un nuevo deseo

Una nueva
Pregunta...

INSTANTE

El instante es
Profundo,
Infinito

1 NOVIEMBRE

TERNURAS

No hay
Imaginación
Que pueda
Dejar de sorprenderse
Del impacto
Visual

La realidad
Es activa
Nutre la ternura
Del cosmos

Somos pequeñitos
Y pobres
Pero tenemos
La mirada

La mirada y el
Alma

2 NOVIEMBRE

DESTRUCTORES

Producimos
Guerras, Bombas,
Enemistades,
Pero Él,
Con su
Eterno amor
Nos regala
Inaudita
Belleza

3 NOVIEMBRE

CINISMO

Este mundo
a veces siniestro
donde
el poder
con sus manos ensangrentadas
sólo
quiere ver la sangre
de otras manos: cinismo...

4 NOVIEMBRE

MÁS AVES

Nunca el día
Se viste
De negro

No en
Mérida
Ni en
Tenerife

Más temprano
Que tarde
Nos iluminan
De rayos
Fosforescentes

Allí entre
Golondrinas, mirlos,
Cigarras, pardelas
Y amapolas
Llevamos
La vida

Llevamos
La vida

5 NOVIEMBRE

*“Quien no se arriesga es porque piensa en todo
lo que puede perder,
pero nunca en lo que puede ganar.”*
JULIO MONCADA

6 NOVIEMBRE

AVENTURA

¿Quiénes somos?

Somos
Nuestros deseos
De humanidad
Ardiente

Somos una gran
Necesidad

Todo observa

La experiencia

No queremos ser
Esclavos y
La presunción
Nos lleva a

La desesperación

Lo que vivimos

Todo

Es un ansia
Por lo nuevo

Quiero descubrir
La humanidad,
Incluso la desilusión

Aún estoy vivo
Y tengo sed,
Sed de corazón
En llamas

7 NOVIEMBRE

GANAR

Mirando
para existir

8 NOVIEMBRE

INVENCIBLE

Todos los obstáculos
no pueden
con la belleza
de la vida...

9 NOVIEMBRE

COMO UN MIRLO

A estas alturas
El calendario
Me susurra
El espanto
De las cataratas
De años.

Inverosímiles
Alegrías,
Quebrantos,
Pero esperanza

El gozo y la dicha
Ya la quiero
Para los demás

Y mi pobre legado
Flotará
En el aire
De las palabras

Pero alta y
Humilde

Mi frente,
Como un
Mirlo

10 NOVIEMBRE

ANDANTES

Andando entre
Cielos,
Montes
Escarpados,
Ciudades y
Sombras
Descubro la mirada
Buena
De la
Sobreabundancia de
Él.
Mi vida Es pertenencia a

Otro,
A
La luz del
Supremo
Amor

13 NOVIEMBRE

*“En Tu camino
Quiero andar,*

Yo contigo quiero estar...”

JULIO MONCADA

14 NOVIEMBRE

LUCIÉRNAGAS

A veces oscurece
Pero ahí
Está la
Luz

Quien no la ve
Se la pierde

Memoria y drama del instante. De un tránsito de ida y vuelta que se registra quebrado, discontinuo en el tiempo. La poesía de Luis Moncada gravita en torno a dos puntos de irradiación: la Venezuela exuberante andina y el seco sur de Tenerife, en las Islas Canarias. La familia, los lugares que se ven recordándose, la propia poesía, la música, son, entre otros, los temas y las "razones para continuar la aventura humana" de este poeta en cuya escritura privilegia su propia emoción por encima de métodos y piruetas verbales.

PABLO EMILIO CÁRDENAS, Luis Moncada, Nace en Mérida, Venezuela, en 1955. Ha publicado en los diarios *Frontera* y *El Vigilante* de la ciudad de Mérida. Trabajó en la Universidad de Los Andes desde 1977 hasta 2002, donde fue jefe de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Integrada de Ciencias, Economía e Ingeniería (BIECI), hoy BIACI. Se traslada en 2003 a Tenerife y trabaja en el sector del turismo de esta isla.

En el año 2005 publica *Yagrumos y Platanales*, con la Editorial Nuevos Autores.

Pablo Emilio Cárdenas, con cuyo seudónimo firma, era su abuelo materno.

Pablo Emilio Cárdenas

LA CASA DONDE VIVISTE